

A painting of a bearded man in a white and blue robe, holding a wooden cross and a rosary, standing on clouds. The man has a long, grey beard and is looking upwards and to the left. He is wearing a white habit with a blue sash. The background is a warm, golden-yellow color with soft, white clouds at the bottom. A dark blue horizontal band is overlaid across the middle of the image, containing the text.

*Pequeña noticia sobre los*  
**HERMANOS CARTUJOS**



*Pequeña noticia sobre los*  
**HERMANOS CARTUJOS**

*Según un texto redactado  
por un monje de La Valsainte hacia 1935*

*Ilustración de cubierta:*

*El beato Guillermo de Fenol, Hermano cartujo*

por Antoine Sublet (1821-1897), hacia 1883

Oleo sobre lienzo — Cartuja de Parkminster — Inglaterra

Este folleto se distribuye gratuitamente en [www.chartreux.org](http://www.chartreux.org)  
fr. Dysmas, Prior de Chartreuse,  
16 de julio, 2021.

## PRELIMINAR

Hacerse religioso es entrar al servicio de Dios, es entregarse completamente a Él. Muchos hombres desean entregarse a Dios sin división, aunque no se sientan llamados al sacerdocio, ya por la falta de aptitudes suficientes a los estudios necesarios, ya porque, atraídos por una vida separada del mundo, acomodándose mal a una excesiva soledad, su temperamento necesita una mayor actividad corporal.

Otros, pudiendo ser sacerdotes, pero atraídos de manera especial por la gracia a imitar la humildad del Hijo de Dios, prefieren las condiciones más humildes de Hermano converso. Ese fue el caso de un célebre duque de Nevers, quien después de haber ocupado uno de los cargos más importantes del Reino de Francia, entró en la Cartuja para servir bajo el hábito de los Hermanos conversos.

La vida de los cartujos es poco conocida: la de los Hermanos lo es quizás menos que la de los Padres. Eso no tiene nada de extraño ya que lo propio de la vocación cartujana es vivir oculto, y por lo mismo ignorado y desconocido de los hombres, como Jesús que pasó 30 años de su corta existencia sobre la tierra en la humilde casa de Nazaret.

El Hermano cartujo reproduce por excelencia esa vida humilde y laboriosa del Hijo de Dios, que vino a este mundo *“para servir y no para ser servido”*<sup>1</sup>, y es precisamente en eso en lo que consiste la grandeza de su vocación, que en definitiva es la vocación misma de Jesús.

Religioso contemplativo, consagrado a Dios por la profesión solemne, al igual que le religiosos sacerdotes, viviendo en el secreto de la celda, la vida del Hermano cartujo está hecha de oración y trabajo en la soledad y el silencio.

---

<sup>1</sup> Mt 10, 45

En el mundo, a pesar de sus atractivas apariencias, las realidades son generalmente muy duras, con su consabido cortejo de dolor y amargura. En la Cartuja por el contrario, a pesar de ciertas apariencias austeras, la realidad, en la medida en que se pertenece a Dios, es suave. El alma generosa se siente desprendida de sujeciones, de la tiranía de las criaturas; libre, se une a Dios, vive sólo por Él, en la serenidad, la paz y la alegría. Basta para ello traer consigo a la Cartuja, junto a una intención recta y la buena voluntad, mucho amor sobrenatural por Dios y por el prójimo.

## UN POCO DE HISTORIA

Cuando san Bruno se estableció en el desierto de la Charreuse en 1084, le siguieron seis compañeros, apasionados de Dios como él, hasta al punto de dejarlo todo y buscar la soledad profunda para entregarse a la contemplación de la Bondad infinita. Entre esos seis compañeros, cuatro eran clérigos y dos laicos: Andrés y Guarino. Un mismo espíritu había impulsado al desierto a esos siete fundadores de la Orden Cartujana, y nada los distinguía en cuanto al ideal contemplativo que perseguían. Sólo las necesidades prácticas hicieron que se repartieran los empleos de la mejor manera posible según las aptitudes de cada uno y sobre todo según su formación anterior. En efecto, sin Hermanos conversos, los Padres no habrían podido llevar su vida de gran soledad. De tal modo, desde el principio, se fue haciendo la distinción que empezaba a implantarse por aquel entonces en las Órdenes monásticas. Pero el Hermano cartujo, a pesar de entregarse a trabajos en común más que los Padres, fue siempre un solitario, distinguiéndose de ese modo, desde el origen, de los Hermanos de las otras Órdenes.

Es así que Andrés y Guarino, émulos de sus compañeros en la búsqueda de la intimidad divina, se convirtieron en los precur-

sores de esa hermosa falange de Hermanos que, según el testimonio de la historia cartujana, atrajeron por su santidad tantas bendiciones a la Orden y le procuraron inmensos servicios por sus trabajos y abnegación. ¡Y qué inmensos provechos, qué gracias escogidas, no ha recibido el género humano por ello!

## CÓMO VIVE EL HERMANO CARTUJO

Como se dijo más arriba, la vida del Hermano cartujo reproduce la vida de Nazaret. A ejemplo de Nuestro Señor, el Hermano divide su tiempo entre la vida de oración y los trabajos materiales de la casa. A ejemplo de san José, se ejercita en vivir sin cesar en la intimidad de Jesús, incluso mientras trabaja.

La vida del cartujo está admirablemente organizada: oración vocal, oración mental, santas lecturas, trabajo manual, momentos de descanso, así como la soledad y la vida comunitaria; todo está armoniosamente organizado para conducir a la unión contemplativa con Dios, teniendo siempre en cuenta las posibilidades de nuestra naturaleza y la de los individuos. Esa armonía hace que la vida de los cartujos, aunque su austeridad sea real, pueda ser soportada por personas de salud ordinaria, o por temperamentos expansivos.

## SU VIDA CONTEMPLATIVA

Oración vocal y oración mental – La principal función del Hermano cartujo consiste en los ejercicios de la vida contemplativa. Su oración litúrgica comprende ordinariamente un cierto número de Padrenuestros y Avemarías que corresponden a las Horas canónicas, pero pueden también recitar el Oficio con sal-

mos como los Padres. Los días ordinarios, recitan dichos Oficios en parte en la celda y en parte en el coro, con la presencia a Maitines en medio de la noche.

Los domingos y días de fiesta, recitan todos sus Oficios en la iglesia, al mismo tiempo que los religiosos de coro.

Además del Oficio canónico, deben recitar el Oficio parvo de la Santa Virgen que normalmente le precede, del mismo modo que cumplen con el Oficio cotidiano por los difuntos, que para ellos consiste en algunos Padrenuestros y Avemarías.

Tienen además al menos media hora de oración, que debe tender a prolongarse y a dilatarse en puro Amor en la soledad y en las ocupaciones del día, la lectura orante de la Biblia o *lectio divina* y, en algunas casas la oración de la mañana en común.

La oración de la tarde la hacen, ya en la celda, ya en común mediante la asistencia a Vísperas, o en la capilla de los Hermanos, según el uso de las casas.

Soledad – Los Hermanos cartujos tienen cada uno su celda personal, en la que pasan todo el tiempo que no consagran al trabajo o a los Oficios en la iglesia. No deben salir de ella sin una razón seria, y cuando no están ocupados fuera, deben regresar a ella con anhelo, “como pez en el agua” siguiendo la expresión de los Estatutos de la Orden.

Las comidas las toman solos, excepto los días de fiesta y los domingos.

En resumen, los días ordinarios comparten entre 16 y 17 horas la vida de los Padres, que sea solos en sus celdas, en la iglesia o en la capilla de los Hermanos – también llamada capilla de familia.

Los días festivos comparten aún más la vida con los Padres, ya que recitan todos los Oficios en la iglesia al mismo tiempo que ellos. El resto del tiempo deben permanecer en la celda, a menos que surja alguna necesidad de trabajo. En tales días no está permitido, sin permiso, ir a sus lugares de trabajo habitual.

Silencio – El silencio es el compañero inseparable de la soledad, que la continua fuera de la celda y permite estar “a solas con Dios” incluso en medio de las ocupaciones comunes. Por esto en la Cartuja la regla del silencio es severa.

Cuando varios Hermanos trabajan juntos, sólo pueden hablar entre ellos de lo útil al trabajo. Fuera de tal caso no pueden hablar sin permiso, excepto en caso de extrema necesidad.

Penitencia – No puede haber vida contemplativa sin renunciamento: si la oración eleva el alma a Dios, la penitencia tiene por finalidad desarraigarla de la tierra y del “yo” egoísta. Así pues, no es nada extraño si las prácticas de austeridad tienen un lugar importante en la Regla Cartujana: abstinencia perpetua de carne, ayunos frecuentes, levantarse a media noche, cama austera, pobreza, etc. Dichas penitencias son menos austeras para los Hermanos que para los Padres y quedan al alcance de una salud media, mitigadas en su aplicación por la medida justa, que es una característica de los Estatutos cartujanos. Su dificultad reside sobre todo en la continuidad, siendo al mismo tiempo de gran eficacia para hacer morir al hombre viejo.

Sin permiso especial – difícilmente concedido a los novicios – los Hermanos cartujos sólo pueden practicar las mortificaciones prescritas por la Regla, ya que la experiencia demuestra que las mortificaciones voluntarias, con frecuencia, sirven más para alimentar el amor propio que a hacerlo morir. La observancia generosa de los Estatutos cartujanos basta a satisfacer el espíritu de sacrificio más fervoroso.

Como será expuesto, los Hermanos se ejercitarán en ese espíritu de renuncia particularmente en el trabajo manual, que ocupa un lugar importante en sus vidas.

Si la penitencia tiene para los cartujos tanta importancia es porque mayor y más elevado es el ideal de la Orden, y que están llamados a una intimidad con Dios más inmediata y profunda. Pero para permanecer en el espíritu de la Orden, debe ser siem-

pre considerada en función de la unión con Dios, que es el fin inmediato de la vida cartujana. La penitencia no debe ocultar dicho fin, antes bien debe estar siempre subordinada como un medio para alcanzar la intimidad con Dios. Debe pues ser practicada con la santa libertad y con la sencillez que supone el desarrollo de la vida divina en nosotros.

Lo dicho sobre la penitencia puede aplicarse a todas las observancias cartujanas. Si se practican con ese espíritu, el novicio no tardará en darse cuenta cuán admirablemente ordenadas están la observancias cartujanas, incluso en sus mínimos detalles, para conducirle a *“buscar a Dios con mayor fervor, hallarlo con más prontitud y poseerlo más perfectamente”*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Prólogo de los *Estatutos* de la Orden Cartujana

# TRABAJO

El trabajo manual ocupa una parte importante de la existencia del Hermano (alrededor de 6 horas diarias). No debe ignorar que es en dicho humilde servicio que debe realizar su vocación y continuar su unión con Dios.

Las necesidades de una Cartuja son bastante numerosas y variadas para que cada uno pueda encontrar una ocupación en relación a sus fuerzas y aptitudes. Los trabajos más corrientes son los siguientes: cocina, costura, panadería, carpintería, horticultura, despensa, mantenimiento, apicultura, etc.

Sin embargo, es evidente que un sujeto que no sea capaz de efectuar ninguna ocupación, no podrá ser aceptado como Hermano. Sería un signo que no existe vocación.

La mayor parte del tiempo los Hermanos trabajan solos o en pequeños grupos a fin de favorecer el ambiente de recogimiento y silencio que debe rodearlos de la iglesia al trabajo, del trabajo a la celda, y que en definitiva debe abarcar la vida entera.

De ese modo, el Hermano generoso puede fácilmente proseguir a lo largo del día, con Jesús, la intimidad que ha comenzado en la iglesia y en la celda, y encontrar al mismo tiempo en esa vida laboriosa la ocasión de practicar la virtud mediante numerosos sacrificios y renunciaciones, sobre todo la caridad fraterna, la humildad y la obediencia.

## VEINTICUATRO HORAS PLENAS

El horario de los días ordinarios, con algunas variantes según los tiempos litúrgicos o el clima en que está situado el monasterio, está organizado poco más o menos de la siguiente manera:

- 00: 00 Levantarse.
- 00: 15 Maitines en la iglesia.  
Los domingos y fiestas se quedan a Laudes.
- ≈01: 30 Regreso a la celda: un cuarto de hora de oración y acostarse.
- 5: 45 Levantarse.
- 6: 00 Prima en la celda.  
Oración de la mañana. *Lectio divina*. Lectura espiritual.  
Si el Hermano debe hacer un trabajo fuerte durante el día, puede tomar un desayuno.
- (7: 15 En la capilla de los Hermanos: Misa de los Hermanos para quienes no asistan a la Misa conventual a causa de su trabajo).
- 8: 00 Misa conventual.
- 8: 00 En la celda: recitación del Oficio de Tercia.
- 9: 45 Trabajo.
- 12: 00 En la celda: Oficio de Sexta.  
Comida y tiempo libre. Oficio de Nona.
- 13: 30 Trabajo.
- 17: 00 Vísperas.  
Lectura espiritual o estudio, oración. Colación.
- 18: 45 Completas.
- 19: 30 Acostarse.

Una costumbre recomienda que cada vez que toca una hora se interrumpa un instante el trabajo para elevar el corazón a Nuestro Señor y a la Virgen María renovando las buenas inten-

ciones. Por otra parte, los Hermanos pueden hacer breves visitas al Santísimo Sacramento, cuando se desplazan por el monasterio.

Recordemos que los domingos y días festivos, a excepción de los trabajos estrictamente necesarios, la vida de los Hermanos cartujos se desarrolla, en parte, al pie del tabernáculo. En efecto, esos días asisten a la iglesia con los Padres, a todos los Oficios del día (excepto a Prima, que se recita en la celda) y de la noche, cuya profunda simplicidad y austera grandeza favorecen tanto el recogimiento. El resto del tiempo observan la soledad en su celda, a solas con el Huésped de su corazón, en la paz; pueden ocuparse en la oración prolongada, el recogimiento, las lecturas piadosas, etc., según su atracción y la gracia del momento.

## APOSTOLADO ESCONDIDO Y SILENCIOSO DE LOS HERMANOS CARTUJOS

Tal vida, vivida plenamente en espíritu de fe, a ejemplo de los cartujos de la primera hora, no puede menos que tener un gran valor a los ojos de Dios. Su poder de intercesión irradia sobre la Iglesia entera, como lo explica el Papa Pío XI en su Bula “Umbratilem” por la cual fueron aprobados los Estatutos cartujos en 1924: *“Es fácil, dice el Papa, darse cuenta que quienes asiduamente llevan a cabo el oficio de la oración y la penitencia, mucho más que quienes cultivan por su apostolado exterior el campo del Señor, contribuyen al progreso de la Iglesia y a la salvación del género humano, porque si no hicieran descender del cielo la abundancia de las gracias divinas para irrigar dicho campo, los obreros evangélicos no sacarían de sus trabajos sino pobres frutos. Por ello ni es necesario decir cuánta esperaza los religiosos cartujos nos inspiran y cuánto esperamos de su apostolado escondido y silencioso”*.

Sin conocer los resultados en la tierra, lo cual representa también un sacrificio, la fe en sí misma da al Hermano cartujo la certeza de que su oración, las renunciaciones de cada día, sus humildes trabajos, merecen y atraen la gracia, la luz, la vida, a quienes les faltan. *“Por su unión tan íntima con Dios, dice aún el Papa Pío XI, como por su santidad interior, los adeptos a esa vida escondida en el silencio contribuyen de manera eminente a sostener el lustre de santidad que la Esposa inmaculada de Cristo ofrece a la mirada y a la imitación de todos”.*

En el Cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia, los cartujos son como arterias escondidas que hacen circular en silencio a otros miembros la vida sobrenatural, y ello en la medida que están más unidos a la Fuente de Vida que es Cristo, más vacíos de todo lo creado y de sí mismos, y más profundamente ocultos.

Como los Padres desempeñan el ministerio de intercesión por el hecho de su sacerdocio, los Hermanos cartujos ejercen de manera eminente el sacerdocio bautismal y tienen una hermosa misión que cumplir en la tierra.

## CONDICIONES DE ADMISIÓN

Salud normal, capaz de un trabajo corriente y útil en una Cartuja.

Buen carácter, simple, íntegro, abierto, flexible, capaz de obedecer y sobre todo de amar. Contrariamente a lo que muchos piensan, naturalezas activas y caracteres un tanto autoritarios se someten muy bien a la vida cartuja.

Buena voluntad, que es la disposición primordial para santificarse usando los medios propios de la Orden, decididos también a aceptar, por el amor de Dios, las miles dificultades mínimas e inevitables que presenta cualquier carrera.

Juicio recto, secundado por el sentido común, que no exige ni ciencia especial, ni aptitud extraordinaria.

Edad: la juventud es la época más favorable y la más normal para entrar en la Cartuja, la edad mínima de ingreso son 20 años. Así pues, desde que la madurez humana es suficiente y que se ha sabido comprender y apreciar la gracia de la llamada divina, puede considerarse la posibilidad de entrar en la Cartuja. Para poder acostumbrarse más fácilmente a este modo de vida, es preferible no ser demasiado mayor; por ejemplo un aspirante que frisa los 40 años deberá – para tener la suerte de ser recibido – aportar cualidades mayores, señales certeras de vocación y garantías suficientes de perseverancia. La edad límite, según los Estatutos, es de 45 años.

Patrimonio: los pobres como los ricos son acogidos sin distinción en la Cartuja, ya que los cartujos no han pedido nunca nada a los postulantes. Únicamente se recomienda traer consigo algunos vestidos personales para los primeros meses de prueba.

## ETAPAS SUCESIVAS

Cuando un joven se siente atraído por la vida cartujana de Hermano, escribirá una presentación sobre sí mismo al padre maestro de una Cartuja. Si parece apto, después de un período de intercambio epistolar, se le invitará a hacer un retiro de varias semanas en el interior del monasterio. Durante ese retiro seguirá en gran parte el modo de vida que los Hermanos conversos. Después de un tiempo de reflexión, si pide entrar y es aceptado, comienza el postulante.

El postulante dura entre tres y doce meses. El postulante recibe un manto negro que usará para participar en todas las actividades conventuales; está bajo la dirección del maestro de novicios en el ámbito espiritual, el discernimiento de la vocación y

la formación religiosa, y bajo la guía del procurador para los trabajos que le serán confiados.

Si el postulante se encuentra en su sitio y muestra un espíritu de perseverancia, se le presentará a la comunidad, la cual votará para su admisión al noviciado.

El noviciado dura dos años, recibe el hábito cartujo, con la cuculla corta y sin bandas, y deberá llevar una capa negra para los ejercicios de la comunidad. A partir de ese momento es considerado como miembro de la Orden y asimilado completamente a los demás Hermanos, siguiendo íntegramente su vida. También asume pequeñas responsabilidades.

Si el noviciado se desenvuelve favorablemente, es presentado a la comunidad que vota para su admisión a los primeros votos temporales, que duran tres años (abandona la capa negra y recibe una cuculla larga con bandas). Se puede decir lo mismo para la renovación de votos por dos años y finalmente para la profesión solemne o perpetua, que liga al monje de por vida. Ya no se pertenece, ha respondido a la llamada divina, se ha ofrecido a Dios pública y oficialmente para siempre.

Existe también la posibilidad de los Hermanos donados, que siguen las mismas etapas de formación que los Hermanos conversos, pero con relativa flexibilidad en ciertas observancias. No pronuncian votos, sino que se comprometen al servicio a la casa por un contrato recíproco que les da acceso a las gracias espirituales de nuestra vida. En su etapa final éste puede ser definitivo o renovado cada tres años.

## LA VIDA ETERNA COMENZADA

¡Feliz el alma que se aventura en el camino real de la Cruz, después de haber encontrado esa puerta del cielo que es la Cartuja! Pues la gran caridad que reina entre los miembros de la familia cartujana suaviza mucho las miles molestias cotidianas que con frecuencia hacen la vida tan enojosa en el mundo.

En la vida del cartujo todo está organizado para permitir realizar con seguridad el magnífico ideal al que invita la llamada divina: alejamiento del mundo y de las ocasiones de pecar, frecuentación fácil y habitual de los sacramentos – fuentes de toda gracia – dirección y consejos de superiores experimentados, ausencia de preocupaciones materiales, y sobre todo el ambiente de piedad y recogimiento del que se está constantemente rodeado, todo ello da, con la gracia de una muerte suave, la gran esperanza de gozar de la gloria del Cielo: *“Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará”*<sup>1</sup>.

La fecundidad de tal vida no puede expresarse; es una ofrenda total de sí que, según la promesa de Nuestro Señor, la gracia divina hace fácil: *“Mi yugo es suave y mi carga ligera”*<sup>2</sup>. Y no es la menor de nuestras alegrías el saber que de este modo participamos eficazmente al misterio de la redención de Cristo.

Aún más, el alma generosa se ve ya en posesión del Bien infinito que colmará su sed insaciable de felicidad y colmará su capacidad de amar. Gracias a la pureza de su vida, el alma disfruta ya de una simplicidad y profundidad que ningún afecto humano puede dar, yendo derecha al fin por el que ha sido creada. Consciente del tesoro que lleva, del Dios que ha establecido en ella su morada para colmarla de los bienes celestes, está atenta a su voz en un suave, continuo y agradable coloquio de amistad que le

---

<sup>1</sup> Jn 12, 26

<sup>2</sup> Mt 11, 30

hace olvidar que está aún sobre la tierra: es la vida eterna que comienza.

Alma de buena voluntad que oyes la suave invitación del Maestro: *“Si quieres ser perfecto,... ven, y sígueme”*<sup>1</sup>, entrégate completamente y por siempre a Él, ¡no dejes pasar la hora de la gracia! Haz de tu vida una plenitud de santidad respondiendo fielmente a la voz tan suave de Jesús que te llama: *“Dame, hijo mío, tu corazón”*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Mt 19, 21

<sup>2</sup> Pr 23, 26

# TABLE

<b>Preliminar</b>	<b>5</b>
<b>Un poco de historia</b>	<b>6</b>
<b>Cómo vive el Hermano cartujo</b>	<b>7</b>
<b>Su vida contemplativa</b>	<b>7</b>
<b>Trabajo</b>	<b>11</b>
<b>Veinticuatro horas plenas</b>	<b>12</b>
<b>Apostolado escondido y silencioso de los Hermanos cartujos</b>	<b>13</b>
<b>Condiciones de admisión</b>	<b>14</b>
<b>Etapas sucesivas</b>	<b>15</b>
<b>La vida eterna comenzada</b>	<b>17</b>

